

A L A Z A R

Una tarde como otra cualquiera. La Habana, blanca de
nubes que filtran el sol de febrero. El vagamundo re-
corre las calles cobrizas del viejo barrio. CDR. Una
mulata vuelve la esquina, cruzan la calle tres beca-
dos, del portal surge una luz difusamente andaluza.
El palacio de Pedroso tiende su balconada de lado a
lado, entre Cuarteles y Peña Pobre. El vagamundo cami-
na al azar, como hizo en tantas ciudades del mundo,
mirando sin ver y, a veces, viendo sin mirar: así
vinieron muchas claras adivinaciones que luego fue-
ron versos.

De pronto, el cielo se vuelca en agua. El vagamundo
se halla junto a la estatua de Céspedes, primer Pre-
sidente de la República en Armas. Y mientras cae la
rápida lluvia, recuerda que allí mismo se alzaba has-
ta hace algunos años la de Fernando VII, eso dicen,
tendré que consultarlo.

